

## RESEÑAS

McCone, Kim, *Towards a relative chronology of ancient and medieval celtic sound change*, Maynooth, 1996, 195 pp.

La obra constituye un instrumento imprescindible de trabajo y consulta no sólo para los estudiosos de las lenguas célticas o de la lingüística indoeuropea, sino para los interesados en la lingüística en general. Viene a llenar una laguna que se echaba en falta en las gramáticas al uso (Pedersen, Thurneysen), cual es el enfoque de un área tan complicada y fascinante como la fonética céltica desde la perspectiva de la cronología relativa.

La maestría y el soberbio conocimiento del autor guían con paso firme a quien se aventura por esta enmarañada senda. Su claridad expositiva, la discusión detallada de los problemas, el comentario extenso, crítico y pormenorizado de posturas enfrentadas con las correspondientes referencias bibliográficas, así como el uso continuado de ejemplos contribuyen al esclarecimiento de cuestiones muchas veces oscurecidas por explicaciones farragosas.

El libro se abre con un primer capítulo sumamente útil: un condensado resumen de la fonología y ortografía de las distintas lenguas célticas atestiguadas (galo, celtibérico, antiguo y medio galés, Ogam y antiguo irlandés). Aúna concisión, claridad y solvencia sin obviar los problemas de notación planteados en casos concretos cuya esencia expone y valora con juicio crítico. Por ejemplo la cuestión de las sibilantes en celtibérico, que tras los primeros trabajos de Fco. Villar, ha suscitado la atención de distintos especialistas y cuya discusión resulta esencial para la identificación de formas verbales en las inscripciones; o la ausencia de un signo especial para /h/ en Ogam, siguiendo la argumentación de D. McManus, con importantes consecuencias para la valoración de la lenición de *-s > -h*.

Los cuatro siguientes capítulos están dedicados a trazar las líneas básicas de evolución desde el indoeuropeo al irlandés medio temprano.

En primer lugar (cap. 2) presenta una descripción de los cambios fonéticos del protoindoeuropeo al protocelta. Parte para ello del inventario fonémico más comúnmente admitido sin considerar necesaria la discusión de la teoría glotática o la aceptación únicamente de tres laringales ya que no afecta al celta.

En esta parte descriptiva donde se tratan las líneas de evolución de las oclusivas, fricativas, sonantes, laringales y vocales merece destacar el cuidado que pone en establecer los distintos estados que hay que suponer para admitir la transformación de un sistema fonémico a otro a través de distintas etapas. Asimismo discute detalladamente la doctrina comúnmente admitida desde Pedersen y Thurneysen, mantenida por K.H. Schmidt: ideo. \* $g^w$  > protocelt. \* $g^h$  >  $g$ -. Arguye McCone que ante las nuevas evidencias britónicas, estudiadas por distintos especialistas, dicho fonema habría retenido su componente labial en posición inicial y media, al menos ante vocal; con ello se pueden mejorar algunas etimologías irlandesas, así como valorar adecuadamente los testimonios del celtibérico, donde  $g^w$  está conservada, y el galo, donde  $g^w > w$ .

Sumamente interesante es la demostración de toda la serie de procesos que han precedido la pérdida de  $p$ -, relativamente tardía, en la cuarta fase de modificación del sistema consonántico de acuerdo con sus esquemas. Apunta K. McCone la posible influencia de substrato o adstrato, dada la ausencia de este mismo fonema en ibero, aquitano y protovasco.

La exposición de la evolución relativa de las vocales une a la claridad expositiva, rica en sugerencias dentro de una explicación estructural, la discusión detallada de las consecuencias morfológicas: por ejemplo, la interpretación del artículo irlandés frente a la propuesta por P. De Bernardo-Stempel, o la declinación de los temas en -o en antiguo irlandés y celtibérico.

El capítulo tercero está dedicado a la crítica del esquema defendido por K. H. Schmidt en varias publicaciones desde 1977 para explicar la relación de las lenguas célticas entre sí. K. McCone argumenta que el cambio  $k^w > p$  no tiene suficiente fuerza como criterio de clasificación fonética para suponer un celta arcaico (goidélico, celtibérico) frente a lepónico, galo y britónico. Por dos motivos: está atestiguado en otras lenguas (osco-umbro, griego) y además la desaparición de  $p$ - y la transformación  $g^w > b$  constituirían elementos de presión que favorecerían dicho cambio. Igualmente ataca el otro punto de diferenciación dentro de la familia céltica: las nasales silábicas. Frente a Schmidt, quien sostiene que se habrían mantenido sin tratar en protocelta y que la temprana separación de los goidelos explicaría su evolución diferente *en em*, frente al resto de las lenguas: *an, am*, McCone recuerda la crítica que en su día hiciera O. Szemerényi, las dificultades que presentan las precisiones ulteriores de Schmidt y De Bernardo y traza a continuación un detallado estudio del complejo panorama que ofrecen dichos fonemas en antiguo irlandés. Al término del cual considera preferible postular el resultado *an, am* ya en protocelta, de hecho en tres de los seis supuestos el irlandés coincide con el britónico en dicho tratamiento, y explicar los otros resultados como secundarios, de la misma manera que hay que hacerlo para las excepciones galas.

Concluye, por tanto, que no hay argumentos de peso para defender una unidad galo-britónica, como sostiene Schmidt, ni que el celtibérico se separara especialmente pronto del resto del celta. Por tanto, con vías a evaluar las posibilidades del celta insular examina en el siguiente apartado la cuestión de la lenición. Más que la valoración de las distintas explicaciones, interesa el examen que hace de las evidencias de dicho fenómeno en galo y celtibérico: sin pruebas concluyentes en el primer caso, la pérdida de - $g$ - en *-briga > bria* en el oeste peninsular, donde también hay signos de sonorización de las sordas, y determinados hechos de la epigrafía celtibérica como es el status

de *z*, le llevan a sostener que la lenición de las oclusivas sonoras en fricativas, atestigüada en irlandés y britónico, era también característica del celta continental y probablemente un rasgo del protocelta.

El análisis subsiguiente de la lenición en irlandés y britónico tiene la ventaja sobre cualquier otra exposición de establecer los pasos sucesivos en términos de cronología relativa, discutiendo el por qué de cada uno y la manera en que cada uno de ellos arrastra o propicia otro, así como la relación con los procesos de transformación de las vocales. Tras esa primera lenición, ya en protocelta, de las sonoras, se habría producido la de *s* > *h* en la fase del celta insular y después en una tercera fase leniciones separadas de las sordas en irlandés y britónico con resultados distintos (fricativas sordas y oclusivas sonoras respectivamente)<sup>1</sup>.

En ese punto llama la atención entre el paralelismo de esos procesos con los que afectan a la evolución de las consonantes latinas en su paso al castellano. Quizás convenga recordar que si bien A. Martinet (*Language* 21, 1952, 192-217), a quien cita anteriormente K. McCone, sugirió que el desarrollo de las oclusivas en las lenguas románicas occidentales podía deberse a la influencia del celta, A. Tovar trató dicha cuestión antes que él («La sonorización y caída de las intervocálicas y los estratos del indoeuropeo en Hispania» *BEL* 28, 1948, 265-280 = *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, 127-147: «La sonorisation et la chute des intervocaliques, phénomène latin occidental» *REL* 29, 1951, 102-120), un tema sin duda atrayente y sugestivo en especial para los estudiosos hispanos, si bien no en exclusiva. Y quizás pensando en quienes no estén suficientemente familiarizados con nuestra lengua convendría añadir a la secuencia Lat. *sedere* > \**seðer* > Sp. *seer* 'to sit' en p.97: (> Mod. Sp. *ser* 'to be'), para evitar posibles confusiones sin necesidad de acudir al diccionario de Meyer-Lübke.

Finalmente cierra este capítulo con un resumen de las evidencias fonéticas que permiten sostener una etapa de celta insular aun teniendo en cuenta que las pruebas más concluyentes proceden de la morfología verbal. Incluye un esquema ilustrativo de la relación entre las distintas lenguas celtas que al rechazar una etapa galo-britónica, defendida por Schmidt, recuerda más al tradicional; en su opinión en el estado actual de nuestros conocimientos el galo podría haber compartido un nudo con el celtibérico, una etapa común, o constituir una tercera rama junto a éste y el celta insular, después desmembrado en irlandés y britónico.

El capítulo cuarto, dedicado al Irlandés Primitivo, constituye una pieza clave para el entendimiento de los procesos fonéticos que caracterizan la lengua irlandesa. K. McCone consigue introducir orden y claridad en la exposición de cada uno de los cambios: desarrollos tempranos; *umlaut* y transformaciones vocálicas; palatalizaciones; pérdida de consonantes finales; gramaticalización de las mutaciones (lenición, h-mutación, nasalización) de la inicial silábica; apócope; fonemización de las variantes palatal y no palatal de las consonantes finales, lo que supone que será la cualidad de

<sup>1</sup> A este respecto resulta decisiva la valoración de los préstamos latinos al irlandés; un aspecto especialmente interesante y no sólo desde el punto de vista lingüístico. McCone indica cómo los préstamos más antiguos, s. V.d.C., anteriores a la penetración por vía británica, *cásc* < *pasc(h)a*, *Cothrige* < *Patricius*, permiten corroborar lingüísticamente la presencia de cristianos en Irlanda antes del envío de Palladius como primer obispo en el 431 d.C.

las mismas y no la vocal final el factor diferenciador de las distinciones gramaticales con las consecuencias que eso tiene para el paradigma nominal y verbal; alargamiento compensatorio; disimilación; síncope. Además hace ver la interrelación que dichos procesos guardan entre sí; a este respecto el uso constante de ejemplos además de resultar esencial para su propósito permite además al lector ayudar a la retención del vocabulario gracias a la etimología, seguir paso a paso la transformación y asimilar las características esenciales de la lengua, no sólo las fonéticas, sino sacar conclusiones para la morfología.

Si la síncope es la última etapa del Irlandés Primitivo, en el capítulo quinto examina las transformaciones del Antiguo Irlandés Temprano (mediados del s.VI - finales del s.VII): tratamientos post-síncope; evolución de semivocales y diptongos; sonorización de las consonantes, un cambio esencial entre el s.VII y el VIII-IX, período del Antiguo Irlandés Clásico, que permite explicar numerosas alternancias, p.ej. entre formas deuterotónicas y protónicas: *do-beir* vs. *-tabair*, *do-gníth* vs. *-dénad*; los tratamientos de las antiguas *é, ó*, las proclíticas y la confusión de las vocales *a, e, i, o* átonas no finales seguidas de consonante en una schwa, que se coloreará dependiendo de las consonantes que la flanqueen y, por tanto, escrita de diferentes maneras, por más que dichas grafías no representen ya más que variantes alofónicas. Es éste, desde luego, un proceso esencial en la evolución de la lengua por ser responsable de las alternancias paradigmáticas del antiguo irlandés, como las más arriba escritas, y porque supone la reducción de la oposición vocálica en esa posición a /u/ frente a schwa con la consecuente extensión de la oposición fonemizada de consonantes palatales y no palatales no sólo en final de palabra, como en Irlandés Primitivo, sino también en interior de palabra.

La exposición de K. McCone de la evolución de las vocales y los diptongos largos en esta etapa permite comprender cumplidamente cómo, de acuerdo con un proceso imparable, muy pronto al coincidir en final átona *-a* y *-o* en *-a* también en final de palabra se reducirán a cuatro grados las oposiciones vocálicas, el paso previo a la reducción de todas a schwa en Irlandés Medio, donde sólo hay variantes ortográficas, lo que conllevará el cataclismo del paradigma nominal. Ese proceso y la tendencia a fonemizar las oposiciones entre las variantes palatal y no palatal de las consonantes en inicial de palabra, la única posición en que aún no se había producido, encaminan ya la lengua hacia la fase moderna. Muy interesante resulta la observación, avalada por un estudio más detallado del mismo autor, de que muchos de los cambios del Irlandés Medio aparecen ya esporádicamente en Antiguo Irlandés, serían probablemente corrientes en la lengua hablada antes de ser recogidos por la lengua escrita.

Finalmente el último capítulo lo dedica McCone a un estudio detallado del sistema vocálico del britónico modificando los puntos de vista de K. H. Jackson. Parte del esquema aducido para el celta insular en los capítulos anteriores y explica cómo una serie de cambios motivados estructuralmente transforman el sistema vocálico del proto-britónico con dos series de cinco vocales en el sistema del antiguo galés (s.IX) con siete fonemas básicos en los que la variación entre larga y breve es simplemente alofónica.

Unos índices utilísimos para la consulta rápida de vocablos concretos cierran el libro.

Sólo nos resta decir que no podemos sino congratularnos por la aparición de una obra tan plena de explicaciones, correcciones y alternativas a otras teorías, un trabajo que rebasa ampliamente el primer objetivo de establecer una cronología relativa de los cambios fonéticos desde el protoindoeuropeo hasta el antiguo y medio irlandés vía protocelta y celta insular.

MARÍA DEL HENAR VELASCO LÓPEZ

F. J. Gómez Espelosín, *Introducción al mundo griego*, Universidad de Alcalá, Instrumentos Didácticos 3, 1995, 380 pp + 3 mapas.

El libro, como su propio autor indica, constituye una guía de trabajo -no un manual- para alumnos universitarios que deben afrontar el estudio de la Historia y Civilización Griega en el corto período de un cuatrimestre, con arreglo a los nuevos planes de estudio.

Para conseguir este fin, distribuye el contenido del trabajo en siete grandes apartados que tratan de abordar la historia de Grecia desde la denominada Edad Oscura hasta la definitiva absorción por Roma de todo el oriente helenístico. Justifica la exclusión del mundo minoico y de la civilización micénica proponiendo su estudio dentro de las historias del próximo oriente y en todo caso, porque deberían impartirse como asignaturas optativas independientes dentro del ámbito de la Universidad. Es bien cierto que la historia de Grecia se fija en el 776 a.C., pero antes habían vivido, luchado y muerto otros hombres y, según la prueba que puede aplicárseles adecuadamente, la de la lengua, eran tan griegos como sus sucesores. Por lo tanto, la omisión de la civilización micénica en una historia del mundo antiguo griego nos parece inadecuada, tanto más cuando al explicar esta materia las referencias a este pasado prehistórico, si queremos llamarlo así, deben ser continuas.

El desarrollo de estos siete bloques discurre a lo largo de cinco apartados, cuyo esquema se repite para cada período: en primer lugar trata de presentar las distintas fuentes -epigráficas, literarias y arqueológicas- con las que se cuenta para el estudio del período en cuestión, exponiendo de forma sinóptica un muestrario de las mismas, a la vez que incide en los problemas que plantea su utilización desde el punto de vista histórico. En el segundo nos ofrece un panorama histórico general de la época estudiada, haciendo hincapié en las líneas de actuación fundamentales y mencionando los personajes clave en el desarrollo de los hechos. El tercer apartado lo dedica a poner de relieve la diversidad de facetas que ofrece cada época, destacando algunos de los principales problemas de la investigación y ofreciéndonos, cuando es posible, un somero estado de la cuestión en este sentido. Los dos últimos capítulos están dedicados al soporte textual y bibliográfico. En el primer caso, para cada uno de los períodos presenta una selección de los testimonios más significativos que puedan servir de ejemplo práctico al contenido teórico, aunque se limita a la simple mención de la cita sin incluir los textos correspondientes y sólo cuando el documento es poco conocido da su localización. El repertorio bibliográfico, aunque no resulta exhaustivo, recoge los trabajos más representativos para profundizar en el tema,